

PLENILUNIO DE LIBRA

La hora exacta del plenilunio es el 7 de octubre de 2025, a las 03h47 GMT (05h47 en Ginebra).

Nota-clave de Libra "Elijo el camino que conduce entre las dos grandes líneas de fuerza."

Gérard Delplace

Buenas tardes, y bienvenida a todas y a todos los que participan juntos, sea presencialmente o por videoconferencia, en esta reunión del plenilunio de Libra del año 2025.

La obra «*Los Trabajos de Hércules*» de Alice Bailey y del Tibetano, describe un cuadro sintético de las experiencias que viven todos los que emprenden el camino de retorno: «*de la ignorancia a la sabiduría y del deseo material al logro espiritual*». A través de las experiencias de estos doce trabajos, se exploran las influencias principales de las doce constelaciones del zodiaco en la vida del alma encarnada. Ninguna fase de la vida del buscador, del discípulo aspirante a discípulo, se deja de lado, «los ensayos, las pruebas, los fracasos y los logros» que marcan estas experiencias también se pueden aplicar perfectamente a nuestra vida moderna donde todos los que recorren este sendero hacen esfuerzos para dominar su naturaleza inferior a fin de someterla a la disciplina «*que finalmente producirá el surgimiento de la divinidad*».

Estas energías zodiacales inundan constantemente nuestras existencias, se sea nativo del signo o no, se esté comprometido en el sendero o no. Se nos dice que, sumergidos en la vida de la forma, debemos afrontarlas en todas las combinaciones posibles, para dominar las fuerzas de la naturaleza humana antes de alcanzar, un día, el Monte de la Iniciación y, de esta manera, llegar a ser un servidor de la humanidad.

Esta tarde, en esta alocución, abordaremos algunos aspectos simbólicos de este séptimo trabajo de Hércules asociado a la energía de la constelación de Libra: «*la captura del jabalí de Erimatea*» y cuya nota clave en el camino ascendente es: «*Elijo el camino que conduce entre las dos grandes líneas de fuerza*».

Pero primero tomémonos un momento de silencio antes de franquear esta séptima puerta con Hércules, pronunciando la Afirmación del Discípulo:

Soy un punto de luz dentro de una luz mayor.

**Soy una corriente de energía amorosa
dentro de la corriente de Amor Divino.**

**Soy un punto de fuego de sacrificio
enfocado dentro de la ardiente Voluntad de Dios.**

Y así permanezco.

Soy un camino por el cual los hombres pueden llegar a la realización.

Soy una fuente de fuerza que les permite permanecer.

Soy un haz de luz que ilumina su camino.

Y así permanezco.

Y permaneciendo así, giro.

Y huella el camino de los hombres,

Y conozco los caminos de Dios.

Y así permanezco.

OM

En el Mito se nos dice que los elementos de progreso que debe adquirir Hércules y que se relacionan con este séptimo trabajo son: la obtención de equilibrio, la adquisición de un juicio sano, la preparación para una prueba mayor y la cualificación como futuro servidor de la raza humana.

Dicho esto, también es interesante observar con atención los símbolos encarnados por los actores principales de esta prueba. Primero tenemos a Hércules que ya conocemos bien, símbolo del discípulo individual o del discípulo Humanidad. Después tenemos el jabalí y a los centauros Folos y Quirón además de otro grupo de centauros, y tenemos al actor no menos principal que es la montaña con sus cimas nevadas. El estudio de los mitos griegos, mediante el espacio de conocimiento compartido que representa Internet hoy día, nos aporta más precisiones en la interpretación de los diferentes símbolos presentes en esta «captura del jabalí de Erimatea»:

La interpretación del simbolismo del jabalí varía según las culturas, pero siempre es bastante similar. Representa la fuerza, simboliza las armas y las batallas, pero también la fertilidad y, en la iconografía cristiana, también es un símbolo de lujuria. En la iconografía Céltica es un símbolo potente, presentado como particularmente feroz: es un símbolo de guerra. En definitiva, podemos decir que el jabalí, animal que tiene por costumbre revolcarse en el barro, representa la manifestación de la energía vital grosera, primaria, salvaje, insensible y no sometida al discernimiento, al que todos pueden enfrentarse y con el cual cada buscador se mide conscientemente a medida que adquiere suficiente fuerza espiritual.

Si esta energía fue el soporte de los primeros pasos del ego vital que empezaba a desarrollar la mente, representa los impulsos animales y los deseos primarios, que antes estaban al servicio de una mente aún vacilante. Permanece grabada en la memoria subconsciente: *«Puede ser lo que quiera disfrutar sin demora y sin obstáculos, el placer de destruir, la voluntad de acaparar a imagen de la voracidad del jabalí, etc. Todos los seres humanos son portadores de estos recuerdos y es vano pensar que podemos ignorarlos»*. Sin embargo, la caza del jabalí no puede emprenderse de forma directa, porque las energías correspondientes ya han sido dominadas en gran medida durante los milenios de evolución. A menudo son menos evidentes en la humanidad actual, al menos en los períodos ordinarios de paz. Y cuando esta caza del jabalí concierne a los buscadores avanzados, se une a las luchas libradas contra los Centauros. En efecto, ellos representan los logros a veces avanzados, que se han obtenido a pesar de la persistencia de una parte vital aún no purificada.

En la interpretación de los Mitos Griegos y en las representaciones más antiguas, los Centauros, esos seres medio hombres medio caballos, simbolizan una animalidad parcialmente transformada o transmutada y solo pueden ser combatidos en ciertas etapas del camino.

Quirón y Folo, entre otros, representan las formas más evolucionadas. Este poder vital está ilustrado por su alimentación, simbolizada por la carne cruda; su miedo al fuego da testimonio de la incompatibilidad de su naturaleza con el fuego del espíritu. Este poder también se ve perturbado por el efecto de circunstancias particulares cuando ya no pueden controlarse, circunstancias ilustradas aquí por el consumo excesivo de vino. Folo, por su parte, puede simbolizar el miedo, pues se le describe como un Centauro perezoso al que Hércules debe tranquilizar, es decir, el símbolo de cierto retraimiento de acción. En una etapa avanzada del sendero, puede parecer una falta de sinceridad, un deseo o un apego sutil pero perjudicial que, como una flecha envenenada, puede causar daños en el progreso espiritual e incluso obstaculizar la conciencia en el camino hacia cierta liberación. Quirón, por su parte, representa un logro superior en el dominio de estas fuerzas de la animalidad, de lo vital, sin llegar, sin embargo, a una integración total ni a una síntesis de las dualidades.

Si el simbolismo del jabalí es amplio en las mitologías antiguas, el episodio de los Centauros asociado a este trabajo, nos lleva evidentemente a considerar que esta caza del jabalí se relaciona con la purificación y el dominio de las energías vitales más arcaicas que subsisten en nosotros en diferentes niveles de conciencia y en diferentes niveles de expresión, condicionando la vibración misma de los átomos de materia de los subplanos etéricos que nos constituyen. La cacería final tiene lugar en la montaña, en las cumbres nevadas, símbolo de la necesidad de elevar la conciencia para sortear la influencia y pacificar en cierta medida estas fuerzas vitales y animales. Es un largo proceso en el que a menudo se lleva al buscador a esta confrontación. Otro hecho a considerar es que Hércules no tiene la misión de matar al jabalí sino de traerlo vivo, lo que da a esta prueba un carácter evidente de purificación, regulación y logro de un verdadero equilibrio en el dominio de las fuerzas arcaicas inferiores que subsisten en nosotros.

Un texto de Sri Aurobindo, en sus *«Cartas sobre el Yoga»*, ilustra igualmente el simbolismo de la captura del Jabalí de Erimatea:

«El defecto capital, el que siempre ha sido un obstáculo en el camino, y que ahora destaca de forma tan ostensible, está situado o al menos concentrado en el ser vital inferior. Me refiero a esa parte de la naturaleza físico-vital y a su egoísmo mezquino y obstinado que mueve a la personalidad humana exterior, que sostiene sus pensamientos superficiales y domina su forma habitual de sentir, su carácter, su acción. (...) Todo lo que puede existir en la parte superior: la aspiración a la Verdad, la devoción o la voluntad de superar los obstáculos y vencer a las fuerzas hostiles, no puede llegar a ser íntegro, no puede permanecer puro, sin mezcla, e intacto, ni retener su efectividad hasta que el vital inferior y la personalidad externa hayan aceptado la Luz y hayan consentido en transformarse. (...) La dificultad del ser vital inferior es que aún permanece ligado a su antiguo yo y está en rebelión contra la Luz; (...) Nada de lo que se haya podido adquirir antes, ninguna iluminación interna, ninguna experiencia, ningún poder tiene valor a menos que se realice su transformación».

Desde el punto de vista de la psicología esotérica, en el volumen 3 del *Tratado sobre los 7 Rayos* se nos dice que tres planetas sagrados están activos específicamente ahora, en especial Urano, planeta que encarna el 7º rayo y actúa especialmente por medio de un triángulo de tres constelaciones: Aries del que es regente jerárquico, Acuario del que es regente exotérico y Libra del que es regente esotérico. También se nos dice que el poder del triple influjo del 7º Rayo coloreado por la fuerza de estas tres constelaciones traerá cambios importantes a nuestro planeta: Iniciación de la Nueva Era por Aries – Determinación del futuro por Acuario (lo que se ha iniciado en Aries será manifestado en Acuario) – el logro de un punto de equilibrio por Libra.

Más allá de estos movimientos sistémicos de energía que circulan en todos los planos produciendo efectos evolutivos determinados y recordándonos que la energía de Libra como la de Géminis actúa a través de las dualidades, ¿qué ocurre exactamente con la acción de la energía de Libra por lo que concierne a la cotidianidad del discípulo a nivel individual o a nivel grupal?

También en el volumen 3 del *Tratado sobre los 7 Rayos* [pág. 548 ed. ingl.], esto se nos ha explicado esotéricamente de la siguiente manera: la energía de Libra permite *«escapar de las fuerzas opositoras que se hallan en el punto medio entre el origen y la meta»*, así se puede alcanzar un punto de equilibrio y se puede lograr una síntesis.

En la captura del Jabalí de Erimanto, el crisol que permite *«escapar a las fuerzas opositoras»* es la trampa tendida en las cimas nevadas de la montaña. Cabe señalar que, a diferencia de la lucha contra los Centauros que representan los diferentes esfuerzos de transmutación de nuestras tendencias inferiores, Hércules, en primera instancia, no está en una situación de combate, de conflicto o de lucha, está en una posición de espera o de observación, larga y paciente, frente a sí

mismo, a la luz de las estrellas, a la luz de su alma, «*en el punto medio entre la fuente y la meta*», simbólicamente, entre el espíritu y la materia.

Finalmente aparece el jabalí empujado por el hambre, como los diferentes impulsos que pueden aparecer en nuestra vida psicológica. Entonces el jabalí no deja de caer en la trampa, como los aspectos más velados de nuestra naturaleza inferior no pueden ocultarse bajo la luz de nuestra alma. Hércules, «*el hijo del hombre que vigilaba*», no lo libera de inmediato, «*espera el momento oportuno*», como los alquimistas en su trabajo, que esperan el punto de fusión de los elementos presentes en el crisol, donde aparecen las diferentes impurezas y son separadas del metal precioso. Este momento de tensión, de búsqueda de equilibrio, sin lucha ni combate, donde solo está la acción del fuego del espíritu sobre la materia, la materia etérea del hombre, es el momento en que se queman y se purifican las escorias; esto también nos evoca igualmente la idea de la redención de la materia.

Luego, «*Cuando llegó el momento, Hércules liberó al animal salvaje que había caído prisionero de su habilidad. Luchó contra él y lo dominó, obligándolo a obedecerle y a seguir el camino que deseaba*». Este punto de equilibrio alcanzado, en el que las fuerzas opuestas de la naturaleza inferior se han evaporado o «*escapado*» lo suficiente, en el que el principio de armonía a través del conflicto del cuarto rayo ha desempeñado un papel clave psicológico al «*impulsar incansablemente todas las dualidades para que se resuelvan finalmente en una síntesis fluida*», permite entonces al discípulo dar los siguientes pasos.

En el descenso de la montaña, el guiño humorístico del jabalí guiado por Hércules que le sujeta las patas traseras; el jabalí siempre está presente, pero dominado, como los aspectos más inferiores de nuestra naturaleza que posiblemente hemos conocido, pero que bajo la acción purificadora y transmutadora de la luz del alma, ya no tienen gran influencia en nuestro estado de ser; tal es el efecto que produce el logro de frecuencias vibratorias más elevadas en la materia etérea de nuestros diferentes vehículos bajo la acción del fuego del espíritu.

Como en otros trabajos, el periodo mundial actual es significativo de este 7º trabajo de Hércules. El Jabalí está presente, mostrando su fuerza animal en los conflictos, la violencia y los desórdenes de toda índole inducidos por la naturaleza aún incontrolada del aspecto deseo de la humanidad; los centauros también están presentes, representados por las actitudes de las masas que aún no han comprendido plenamente la necesidad de elevarse en conciencia por encima de su naturaleza animal vital. El crisol, «*la trampa*» o el «*enfrentarse a uno mismo a la luz del alma*» en las cimas nevadas, se encuentra a través de la mirada lúcida que dirigen hacia la situación mundial todas las personas de buena voluntad o imbuidas de la voluntad al bien, hasta aquellos que han emprendido conscientemente la marcha en el sendero de retorno.

Desde este punto de vista podemos decir que el discípulo humanidad aún no ha concluido el trabajo de captura, pero podemos tener absoluta confianza en que se completará a tiempo, pues la «*trampa*» está puesta y el jabalí está dentro; el discípulo observa, buscando los equilibrios y las síntesis. Entonces el planeta seguramente verá el día en el que el discípulo Humanidad, habiendo alcanzado estos equilibrios y realizado las síntesis, descenderá de la montaña conduciendo, con alegría general, un jabalí entonces dominado.

Desde un punto de vista individual podemos considerar igualmente estas pocas palabras extraídas de la obra *Espejismo (Glamour), un Problema Mundial* (págs. 110 y 101 ed. ingl.):

«... *el iniciado enfrenta el esfuerzo de liberarse de la esclavitud de los sentidos en el plano astral, del denso espejismo a que esta percepción sensoria lo ha arrojado, logrando su liberación mediante el*

completo control del cuerpo astral. Esto lo realiza cuando desarrolla oportunamente el poder de pasar entre los pares de opuestos sin que ellos lo afecten, trascendiéndolos de esta manera. Lo logra empleando la mente como distribuidor de la luz que revela el “camino medio” y que disipa el espejismo con su brillo y radiación.

La resolución de estas dualidades tiene lugar cuando el alma, el verdadero ser humano espiritual, no se identifica ya con ninguno de los opuestos, sino que se mantiene libre en este camino medio; el discípulo ve ante sí “el Camino iluminado”, aprendiendo a recorrerlo sin ser atraído por los mundos del espejismo que se extienden a ambos lados. Va directamente hacia su meta».

Estas últimas palabras reflejan la nota clave de nuestra meditación de esta tarde:

«Elijo el camino que conduce entre las dos grandes líneas de fuerza».